

"Es un honor muy grande, que agradezco desde lo profundo de mi ser, el recibir la Medalla al Mérito Científico Cultural que otorga la colectividad croata de Magallanes, máxime cuando esta decisión se ha fundamentado en consideraciones tan generosas como las que se han expuesto.

La gravitación de nuestra colonia en la zona, la importancia intrínseca de la distinción, los singulares merecimientos de quienes en años anteriores la han recibido, me hacen aceptarla, a la vez, con humildad.

Honor y humildad se funden en una alegría interior de ribetes muy singulares.

A ustedes, hermanos en el origen, copartícipes de la historia de un mismo ancestro, puedo hacerles, sin tapujos, una confesión. Acorder, en la propia vida, a la etapa en que nos llega este tipo de reconocimientos, involuntaria la proclamación por parte de quienes lo conocen, de que se ha alcanzado una cierta altura en una trayectoria. Simultáneamente, para quien lo recibe, conlleva la conciencia de que, desde esa posición, el horizonte personal se nos va estrechando más que abriendo la posibilidad de muchos nuevos logros. Es un susurro, que nos hace bien acoger, de que ya el pasado ocupa la mayoría de la extensión de nuestro recorrido existencial.

Es necesario percibir este susurro con serenidad, con sabiduría, con despreñada acción de gracias. Todo ello está más cerca de la plenitud que de la pasiva o fatalista resignación. Nada tiene de amargura.

Porque el pasado no es un lastre muerto, sino el humus vivificante de nuevos crecimientos. Yo me siento una expresión dentro de ese fecundo proceso del tiempo en el seno de una colectividad.

Yo podría hacer valer aquí la credencial de cincuenta mil o más horas de clases hechas ante ya incontables alumnos, o de cuarenta libros cuyo número de lectores no alcanzo siquiera a imaginar, y sentir la satisfacción de haber entregado en ello gran parte de mis fuerzas en casi medio siglo. En esos alumnos y en esos lectores, algo ha quedado de mí y será difícil ya borrarlo. En ellos, mi pasado se ha hecho germen de futuro.

Es verdad. Pero quisiera invitarlos a mirar mucho más hacia atrás: pedirles que retrocedamos en el tiempo y caminemos, hasta el viejo muelle de Punta Arenas, cuando

Discurso de Ernesto Livacic Gazzano, Premio Nacional de Educación, al recibir la Medalla al Mérito Científico de la Colectividad Croata.

Club Croata, Punta Arenas, 28 mayo 1994.

el calendario marca el 12 de noviembre de 1905, para recibir la llegada de la nave "Victoria". Nos lo agradecerá mucho un joven de 19 años que, dejando sus quehaceres de

se identifican.

Por eso, tampoco les sorprenderá lo que veremos si lo seguimos, ingeniándonos para insertarse en ese medio inicialmente extraño,

ya a los pocos días ayudará a colocar unas tuberías de alcantarillado, muy cerca de aquí (donde está hoy el Gimnasio Cubierto). Más tarde, trabajará en el astillero, en una curtiembre cerca de Tres Puentes, en el frigorífico de Río Seco -en este último, casi por seis décadas-

Encalleciendo sus manos y su temple, transformará los pesos ganados por su sudor en libras esterlinas, y las libras por pasajes que permitan a otros parientes seguir sus pasos.

Formará, ya casi a los cuarenta años, su propia familia, con una mujer de esta tierra, y su amor dará a Chile tres nuevos ciudadanos. Educarán a sus hijos en la escuela de los valores genuinos, predicados más por el ejemplo de su vivencia que por la fuerza de las palabras.

Uno de sus hijos llegará a ser profesor de la lengua que él ignoraba al ambar. Porque, como sus paisanos, luchó por eso: por entregar a su segunda patria abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, historiadores, artistas, comunicadores

sociales, sacerdotes, maestros, hombres y mujeres de bien, con sólidas virtudes y afán de servicio, no ya tanto con el vigor de sus manos sino con los talentos de su inteligencia y los dones de su espíritu. El extranjero edificado aquí Patria, desde su ruda sencillez hizo germinar Cultura.

No fue un transeúnte sino un arraigado. Esta tierra pasó a ser su tierra. Permaneció en ella casi ochenta años, sin conocer siquiera la capital u otras ciudades del país. Al dejarnos, una mañana de 1985, era el más antiguo inmigrante que de su patria sobrevivía en la que lo había recibido como aldeano y se empinaba ya como moderna urbe.

Por eso, cuando -en sus funerales- nuestro presidente Yurko pidió al Padre Obispo y obtuvo de él la autorización para que se entonara al final de la misa el "Tamo Daleko", una multitud hizo estremecerse con sus voces las columnas del Santuario de María Auxiliadora y las fibras más íntimas de quienes despedíamos a ese hombre que había venido desde tan lejos para quedarse aquí por siempre, dando de sí sin descansar.

Yo soy fruto de su siembra, junto con mis hermanas Francisca y Flavia. A él, el honor de la distinción que recibo.

Que recibo cuando están por cumplirse diez años desde que, por derecho de edad, encabezó su estirpe visible, promisoramente prolongada ya en doce nietos y diecisiete bisnietos.

Su sangre sigue circulando en nosotros, sus descendientes, que también nos sentiremos -aunque sin su heroísmo- llamados a ser tierra fértil, pasado inspirador para otros que seguirán haciendo futuro, animados por sus virtudes y sus valores.

Por ello, haber alcanzado en la propia existencia una etapa a la que se llega tras largo andar, es sentirse cada vez más cerca de esa alentadora posibilidad de proyectarse en los que nos siguen, haciendo de estabón entre el que fuimos a ver hace un rato, a su llegada al muelle en el "Victoria", y los que apenas comienzan a andar o aún no nacen, pero que ya viven y nos acompañan en esta hora, y mañana contarán cómo hoy estuvimos reunidos aquí para distinguir una tradición hermosa que nunca morirá. Una tradición de la que tengo, más que el mérito, el privilegio de ser parte.

Por hacernos sentir esa alegría de ribetes singulares, MUCHAS GRACIAS.



Discurso de Ernesto Livacic Gazzano, Premio Nacional de Educación, al recibir la medalla al Mérito Científico de la Colectividad Croata [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso de Ernesto Livacic Gazzano, Premio Nacional de Educación, al recibir la medalla al Mérito Científico de la Colectividad Croata [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile